

VÍCTOR FLORES OLEA

# La espiral sin fin

ENSAYO POLÍTICO SOBRE  
MÉXICO ACTUAL

*CONTRAPUNTOS*



## ÍNDICE

- Preliminar, 9
- El debate político en México, 17
- Sociedad civil y política, 42
  - 1968, 56
- Una política social, 69
- Cultura y vida intelectual, 80
  - Una revolución cultural de nuestros días, 102
  - ¿Identidad nacional o mestizajes?, 107
- Los principales actores, 119
  - Los empresarios, 119
  - Los obreros, 135
  - Los campesinos, 145
  - Las clases medias, 153
  - Los políticos, 161
- ¿Qué desarrollo?, 171
- La urgencia de la democracia, 184
- México entre las naciones, 209
- La sociedad que deseamos, 236
- Epílogo: ¿Una idea actual de democracia?, 264
- Postscriptum: Chiapas, 276
- Profundizar la democracia, única salida, 293

## PRELIMINAR

Desde su nacimiento con Montaigne el ensayo ha sido el género más ubicuo y menos clasificable de cuantos hay. Alfonso Reyes lo definía como “el centauro de los géneros”, precisamente por su carácter híbrido. Este libro es precisamente un ensayo: mejor dicho, una colección de ensayos que no se proponen abarcar en su totalidad una realidad más que compleja. Tiempo de México que corre en contradicciones, concordias y discordias: nudos sumados a un diálogo. Sobre todo un diálogo que, de suyo, no debería tener contornos definitivos a riesgo de mutilar la realidad. El propósito de estas páginas es acceder a lo que Valéry encontraba deseable en un ensayo: que el lector interrumpa la lectura, que separe los ojos de la página para reflexionar, que el texto suscite en él nuevas ideas, asociaciones no percibidas antes, otros acercamientos y bifurcaciones. El conjunto converge, sin embargo, en un solo punto: México, su historia reciente, su movimiento perpetuo, una espiral sin fin.

Entendemos, desde luego, que una referencia tan general caracteriza mal los límites y perfiles del libro que, precisamente, procura evitar los contornos tradicionales y la forma y el tono de las disciplinas sociales académicas. Referencias a la cultura junto a elementos de economía, observaciones que se desprenden de las ciencias sociales y políticas y tal vez alguna incursión en el campo de la psicología. No faltarán observaciones sobre el cambio de las mentalidades y los valores en distintas capas de la sociedad: políticos, empresarios, hombres de ciencia y cultura, trabajadores, campesinos, jóvenes. Quisiera ser, en suma, un escrito capaz de moverse en varias dimensiones, en varias direcciones. Es decir, se propone otorgarle a las transformaciones que

vivimos y a esta atmósfera de aceleradas reformas su tono individual, no sólo reflejando las amplias tendencias que lo definen sino también su estilo traducido en maneras concretas de vida.

Por todo ello, el lector podrá tener la impresión de que en los distintos apartados se incluyen reflexiones que, en rigor, no pertenecen al tema enunciado. Se debe a que el ensayo ha preferido mantener el tono de una cierta espontaneidad que el del riguroso, y a veces estrecho, procedimiento académico. Hemos preferido algunas repeticiones diseminadas a lo largo de las páginas —con el ánimo de enfatizar ciertos problemas— que el encasillamiento formal de los tópicos que se discuten. El libro tiene más la intención de suscitar interrogantes que la de proporcionar respuestas.

En México vivimos, qué duda cabe, una época de transición, de cambio, como se dice abundantemente. En cuanto a la política económica actual, la apertura con el exterior, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, el amplio proceso de privatizaciones quedan reflejados y, desde luego, la dramática polarización distributiva que nos muestra en un extremo al 10 por ciento de la población recibiendo el 50 por ciento del ingreso total mientras que, en el otro, el 20 por ciento recibe menos del 5 por ciento. Igualmente es un hecho que las políticas de estabilización y ajuste durante la década de los 80 afectaron severamente a los más pobres, mientras que las familias con mayores ingresos continuaron la concentración de sus capitales, a veces con asombrosa rapidez. Pero los cambios radicales no se frenan allí: las reformas constitucionales en materia agraria, religiosa y política han significado igualmente alteraciones profundas en nuestro destino. Si a esto se suma el florecimiento de una sociedad civil más informada y emprendedora, podemos entrever el nuevo rostro que hoy presenta la sociedad mexicana. Tal es el panorama de infinidad de aristas y planos que procuramos dibujar.

Pocos mexicanos ponen en duda la importancia de las transformaciones que se viven; tales modificaciones se reflejan por su-

puesto en la discusión y aún en las polémicas que ese conjunto de medidas ha desatado ya. Para unos, las modificaciones en curso son todavía parciales o incompletas. Para otros, se habría privilegiado de manera injustificada a la iniciativa privada y a los grupos financieros más fuertes, adelgazándose peligrosamente la tradicional vocación del Estado en favor de una política económica de contenido social, de inspiración igualitaria. Para los de más allá, el proceso de las privatizaciones habría debilitado, por arriba de lo tolerable, la capacidad política y económica del propio Estado, su rectoría, dejándolo a merced de grupos que no se han distinguido precisamente por su pasión en favor del desarrollo de México, y menos aún por resolver las necesidades de los menos favorecidos. Otros señalan que la dependencia económica y política con los Estados Unidos ha llegado a niveles no sospechados antes e inclusive ultrajantes. Hay quienes objetan con preocupación que la economía tenga su base primordial en capitales extranjeros, de por sí extremadamente volátiles. Otros más —y estos constituyen muchedumbre— reclaman que la apertura política sea equivalente a la apertura económica, que la democratización del país sea digna de la modernización que se proclama.

Un México diferente al de hace unos cuantos años, de cultura distinta y muchas veces con otros valores, cuyos portadores casi siempre son los jóvenes. Eso sí, con una riqueza extraordinaria, como un manantial del cual recibiéramos la sustancia más fresca de la personalidad, de nuestro carácter nacional: la historia varias veces milenaria, los variadísimos mestizajes, las batallas para construir y después afirmar el carácter de México. El cambio de los tiempos y las generaciones, la modificación de las visiones, no permite a nadie aseverar con entera certeza —aun cuando a veces se recrudece el debate— que se trata de algo mejor, de algo peor. Simplemente se construye hoy el México del futuro, uno de los posibles Méxicos del futuro. En el ensayo procuramos entender las razones de estos cambios, pero también observar sus dificultades y posibles puntos de llegada. Y, desde